

## Un acercamiento badiouiano a la noción de ‘puntos de vista’: del relativismo de la finitud constructivista al universalismo de la infinitud no constructible\*

A Badiouian approach to the notion of ‘points of view’: from the relativism of the constructivist finitude to the universalism of the non-constructible infinitude

MIKEL VARELA PEQUEÑO\*\*

**Resumen:** En este artículo abordaremos la cuestión de los ‘puntos de vista’ desde la propuesta filosófica de Alain Badiou. Para ello, recurriremos especialmente a *L’être et l’événement* y a los últimos seminarios, destinados a elaborar el material para *L’Immanence des vérités*, y centraremos el interés en las orientaciones de pensamiento constructivista y genérica. De tal modo que asociaremos el constructivismo a la noción de ‘puntos de vista’ y ensayaremos una especie de alternativa a partir de los postulados de Badiou sobre la orientación genérica.

**Palabras clave:** Badiou, constructible, no constructible, genérico, universal, sustracción.

**Abstract:** In this paper we will address the question of ‘points of view’ from the philosophical proposal of Alain Badiou. In order to do this, we will especially resort to *L’être et l’événement* and to the last seminars, aimed at elaborating the material for *L’Immanence des vérités*, and we will focus on constructivist and generic orientations of thought. In such a way that we will associate constructivism with the notion of ‘points of view’ and we will try to propose an alternative based on Badiou’s generic orientation postulates.

**Keywords:** Badiou, constructible, non-constructible, generic, universal, subtraction.

Pese a la revolución galileana y el colofón cantoriano, nos ha tocado vivir una época en la que predominan las posiciones contra-revolucionarias, o más precisamente, como diría Meillassoux (2006), las posiciones partidarias de la contra-revolución ptolemaica. No obstante, si por algo se caracteriza Badiou es, precisamente, por su fidelidad a la revolución galileo-cantoriana. No hay ninguna duda de que se mostraría beligerante frente a toda

---

Recibido: 01/07/2018. Aceptado: 06/10/2018.

\* Este artículo se inscribe en el marco del proyecto de tesis doctoral “La universalidad en la filosofía de las verdades de Alain Badiou: de la objetividad moral a la sustracción ética”, financiado por el Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, al amparo de los Programas de Formación y Perfeccionamiento de Personal Investigador (FPI) del Departamento de Educación, Universidad e Investigación.

\*\* Profesor e investigador en la Facultad de Educación de Bilbao (Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea). Contacto: [mikel.varela@ehu.eus](mailto:mikel.varela@ehu.eus). Líneas de investigación: metafísica, verdad, sujeto, universalidad, libertad, ética, pedagogía; tomando como referencia fundamental la propuesta filosófica de A. Badiou y, de un modo más general, el pensamiento francés del s. XX.

defensa enconada de las supuestas bondades que conllevaría pretender pensar las posibilidades de cambio real tomando como referencia la existencia de una multiplicidad indefinida de puntos de vista; no dudaría en calificarla de relativista y conservadora, heredera de la crítica kantiana y sometida a las limitaciones del pensamiento de la finitud.

Convencidos de que una ‘orientación de pensamiento de los puntos de vista’ se tornaría ineficaz para cuestionar las bases que perpetúan las formas actuales de opresión, propiciando una serie de cambios superficiales siempre controlados, e impiden la apertura de nuevos espacios y tiempos capaces de experimentar la radicalidad de la libertad y la igualdad, y convencidos también de que una orientación tal traicionaría la naturaleza dialéctica de la filosofía; nos acercamos a la propuesta filosófica de Badiou para afirmar que los ‘pensamientos verdaderos’ –esos mismos que unan teoría y práctica– no los encontraremos en las prácticas constructivistas basadas en profundizar en las posibilidades objetivas (controlables por el saber) de una realidad siempre relativa, sino que lo haremos de la mano de lo real, de lo imposible, de lo inconsistente, de lo sustractivo y de lo infinito genérico.

Trataremos, por tanto, no de desplegar una crítica destructora, sino de ensayar un acercamiento a una verdadera alternativa, fiel a las consecuencias de los revolucionarios acontecimientos galileano y cantoriano.

### **La filosofía de Alain Badiou en el contexto filosófico contemporáneo**

*L'être et l'événement* (Badiou, 1988) y *Logiques des mondes* (Badiou, 2006) conforman la estructura onto-lógica del proyecto filosófico de Alain Badiou. Por un lado, el pensamiento del ser, del ser inconsistente sustraído a toda forma de lo Uno; una *ontología* basada en la teoría de conjuntos. Por otro, el pensamiento del aparecer, de las redes de relaciones que hacen consistir ese ser que aparece en un mundo, su ser-ahí; una *ontología* basada en la teoría de categorías. Ambas, *ontología* y *ontología*, en su combinación onto-lógica, constituyen las herramientas formales de las que Badiou se sirve para pensar el devenir natural mundano –o situacional– y cómo las rupturas acontecimentales que en ellos tienen lugar pueden abrir la posibilidad del inicio de nuevos procedimientos de verdad. Porque el papel de la filosofía, más allá del diagnóstico, del pensamiento de lo que hay, de las estructuras dominantes, establecidas, consiste en pensar esos procedimientos de verdad. La búsqueda de la verdad ha guiado desde siempre el camino filosófico de Badiou, para quien carecería de todo sentido recurrir al concepto de ‘verdad’ para hablar de él en términos relativistas, pues para ello bastaría el ‘saber’. Así, elabora un concepto de verdad inseparable de lo universal, ligado a la igualdad y a la libertad, que, en tanto procedimiento de construcción no constructible (infinitud genérica), necesariamente se sustrae a lo establecido por el sistema simbólico, la estructura en la que tienen lugar; obteniendo la potencia sustractiva para ello de una ruptura acontecimental inmanente, así como la fuerza constructora afirmativa de un nuevo sujeto post-acontecimental (post-cartesiano; constituido, no constituyente), sostenido él mismo (el sujeto) en una ética de las verdades, en una ética sustractiva.

Sin embargo, la filosofía contemporánea ha abrazado el humanismo, la finitud y el relativismo; renunciando así a la afirmación de la existencia de la universalidad de las verdades que tienen lugar aquí y ahora. Una filosofía que aspire a lo universal no puede tomar lo humano como punto de partida; debe ser teóricamente anti-humanista. La antropología, el

Hombre, la cultura, la lengua... hacen referencia a lo finito, al saber, al pensamiento constructivista; limitándose, de ese modo, a lo que hay, a la repetición, a lo particular, a las diferencias, y negando cualquier acceso a lo genérico, a lo universal. Esas son, precisamente, las características de las diferentes corrientes filosóficas contemporáneas (Badiou, 1992b; 2003: 39-57; 2012b; 2015b: 11-33; y Toscano, 2000: 225): la fenomenológica y la hermenéutica, que, insistiendo en la continuidad y la experiencia, conciben la filosofía como la encargada de desvelar lo que se esconde tras las apariencias de lo que se nos muestra inauguralmente, o sea, como la que debe interpretar y dar sentido a la oscuridad de lo que se nos presenta; la analítica, que, en tanto heredera de la crítica kantiana, niega estructuralmente las novedades radicales y convierte a la filosofía en la depositaria de la legitimidad de lo que se puede hablar y de lo que no, de lo que tiene sentido y de lo que está desprovisto de él, es decir, la guardiana de las fórmulas de corrección lingüística, gramatical; y, por último, el postmodernismo, que piensa que es preciso acabar con el legado de la modernidad (la idea de progreso, de humanidad, de sujeto histórico, de revolución...), y anuncia la imposibilidad de seguir defendiendo la idea de totalidad bajo las categorías clásicas de verdad y sujeto, al tiempo que clama su deconstrucción. Todas ellas conforman las propuestas de los sofistas contemporáneos<sup>1</sup>, que a partir de *Logiques des mondes* (Badiou, 2006) pueden quedar contenidos bajo el *materialismo democrático* [*matérialisme démocratique*]. En él predomina la materialidad corporal finita frente a cualquier Idea, al tiempo que su noción de la universalidad descansa sobre la multiplicidad –particularista– de las lenguas y las culturas.

Frente a la conexión que existe entre las leyes del mundo y las propuestas de los sofistas contemporáneos, la filosofía, fiel a su “naturaleza dialéctica” (Badiou, 2015c), debe afirmar que la posibilidad de lo imposible es factible a partir de la afirmación de principios surgidos de lo real de la estructura que niega su posibilidad. Se trata, inicialmente, mediante un gesto lacaniano<sup>2</sup>, de desarrollar la idea de que toda estructura simbólica posee un punto de imposibilidad, al que se denominará real<sup>3</sup>; sin embargo, es un real, un imposible, al que se puede tener acceso mediante el acto, a partir de lo que inmanentemente abre una brecha en

1 “La ‘filosofía’ contemporánea es una sofística generalizada, que por lo demás no carece de talento ni de grandeza” (Badiou, 1992a: 68 trad.). No obstante, el hecho de que Badiou se haya mostrado beligerante con esas corrientes no quiere decir que no se sirva de alguna de sus propuestas o de los avances que puedan hacer en el terreno del saber.

2 “J’établis une continuité entre la pensée de Lacan et une démarche de type révolutionnaire” (Badiou, 2012a: 38). “One should not be surprised to find that Badiou’s relationship with Lacan is the nodal point of his thought” (Žižek, 2004: 171). “From Lacan, we can see the basic structure of Badiou’s ontology: grounded in the void, the state of affairs maintains a relative stability until an excessive or deficient puncture forces itself upon the situation, causing a localised chaos until subjectivity is able to organize the emergent novelty and ground it into a new present” (Austin, 2011: 5). Como vemos, en su insistencia por pensar de un modo sistemático la estructura representativa de una situación y los acontecimientos que en ella puedan tener lugar –abriendo así la posibilidad del surgimiento de procedimientos de verdad–, Badiou lo hace condicionado, sin ninguna duda, por el psicoanálisis de Lacan, para quien la verdad es una apertura a lo real, aquello que agujerea el conocimiento (Lacan, 2005). Es también, en esencia, un gesto anti-filosófico, pues Badiou (2015a: 181-190) sitúa el origen de ese gesto lacaniano en la historia de lo que él denomina la anti-filosofía (a cuyo plantel también pertenece el propio Lacan): tanto en Pascal como en Rousseau, pero especialmente en Kierkegaard –quien es, además, una fuente de influencia muy importante para el pensamiento de Lacan–, sin olvidarnos de San Pablo (Badiou, 1997).

3 Renunciamos a la ‘R’ mayúscula, pues nos encontramos en el terreno filosófico de Badiou, y no en el psicoanalítico de Lacan.

tal estructura, en el saber. Ese es, precisamente, el único punto desde el cual la construcción de un procedimiento genérico inmanente es posible. Sí, las leyes del mundo determinan lo que es posible e imposible; pero lo imposible puede ser posible. Para ello, el primer paso consiste en reconocer la diferencia existente entre la realidad y lo real. La primera, ligada a la representación de la cotidianidad mundana, a las opiniones y al saber, en suma, a la finitud constructible; el segundo, del orden de lo infinito no constructible, sustraído a la representatividad de todo orden simbólico. La realidad, que hace referencia al mundo sensible, la asociaremos, por tanto, a las corrientes filosóficas contemporáneas dominantes, conectadas al devenir natural mundano, a los límites impuestos por las estructuras simbólicas que rigen las diferentes situaciones. Esta postura conservadora afirma que la filosofía pertenece al terreno del saber, en aquiescencia con las leyes establecidas; una posición que niega la historia de las rupturas, que suprime la naturaleza dialéctica de la filosofía y la liga al “relativismo histórico contemporáneo” (Meillassoux, 2008: 5). Esas corrientes, bajo la forma conjunta del llamado materialismo democrático, se esforzarán por mostrar que la constructiva realidad es en verdad lo real, pues para ellas no hay más real que la realidad misma (el orden simbólico); convirtiendo, de ese modo, lo real en una fuente de variantes repetitivas y límite (opinión, dictadura de lo real, sumisión en vez de innovación, intimidación).

### La orientación de pensamiento constructivista

Desde *L'être et l'événement*, Badiou (1988: 316 trad.; 1998: 48 trad.), con el fin de ordenar de un modo primario el pensamiento filosófico de los pensamientos que operan directamente sobre lo real, distingue y se sirve de tres “orientaciones de pensamiento”<sup>4</sup>: la orientación constructivista (Gödel), que subordina los juicios de existencia a protocolos lingüísticos finitos y controlables, es decir, asociados al saber (ya establecido y estable); la orientación trascendente (teoría de los grandes cardinales<sup>5</sup>), que regula la existencia en función de una totalidad trascendente dominadora; y la orientación genérica (teoría de los conjuntos genéricos), que plantea que la existencia carece de norma<sup>6</sup>.

Por el momento nos centraremos en la orientación de pensamiento constructivista, para la cual “es necesario (y no decidido) que el acontecimiento no exista” (Badiou, 1988: 340 trad.). Esta orientación tiene como forma matemática los trabajos de Gödel sobre la hipótesis del continuo: demostraba que aceptar esta hipótesis es compatible con los axiomas fundamentales de la teoría de conjuntos (Badiou, 1988: 295-359 trad.). En el lenguaje filosófico de Badiou, significa que la des-mesura cuantitativa del estado (estructura representativa de los múltiples presentados en una situación) sobre la situación (múltiples presentados) puede ser ‘medurada’ como un sucesor, lo más cerca posible de la propia situación. Situar al estado lo más próximo posible de la situación tiene como consecuen-

4 Tomando estas orientaciones de pensamiento como punto de referencia, nos veremos obligados a transitar, al menos en este apartado, de un modo más próximo al léxico de *L'être et l'événement*.

5 Teoría que, sin embargo, como nos muestran los seminarios de los últimos años (Badiou, 2012-2013; 2013-2014; 2014-2015; 2015-2017), en *L'immanence des vérités* le servirá, tras un giro filosófico materialista, para pensar los procedimientos de verdad, relativos a la orientación genérica.

6 “(...) privilegia las zonas indefinidas, los múltiples sustraídos a toda acumulación de predicados, y también privilegia los puntos de exceso y los datos obtenidos mediante sustracción” (Badiou, 1998a: 48 trad.).

cia que lo que predomine en el pensamiento constructivista sean las opiniones y el saber enciclopédico; se da una situación de “plegamiento del ser y soberanía de la lengua” (*ibid.*: 329-350 trad.). A diferencia de los procedimientos de verdad, que, originados en el vacío de las situaciones (en su *ser* inconsistente), tienden a lo indiscernible (genérico) tras un acontecimiento indecidible (la existencia de lo inconsistente); la orientación de pensamiento constructivista subsume la relación con el *ser* en la dimensión del saber. La lengua, la regla que designa los unos-múltiples que forman parte del estado de la situación (representación), solamente reconoce como partes (subconjuntos; representaciones) los múltiples ya presentados –con una relación definida– en la situación; “hace prevalecer la lengua como norma respecto de lo que es admisible considerar, en las representaciones, como unos-múltiples” (*ibid.*: 320 trad.), proponiendo así “un universo aplanado y correcto [de transitividad], en el que el exceso es llevado a la más estricta de las medidas y las situaciones perseveran indefinidamente en su ser reglado” (*ibid.*: 339 trad.).

El estado, amo de la lengua, la convierte en el filtro legal de los agrupamientos que ciñen la proximidad entre presentación y representación, entre situación y estado. Badiou denomina a este filtro, que mantiene la inclusión lo más cerca posible de la pertenencia, *lengua de la situación* [*langue de la situation*]. Así, por medio de la lengua de la situación, el pensamiento constructivista evita los cambios radicales en las situaciones y las mantiene estables. Se trata de “mantener lo múltiple bajo el control de lo que se puede escribir y verificar” (*ibid.*: 345 trad.), limitando todo tipo de innovación a lo ya sabido. Aquí el cambio y la diversidad provienen del despliegue de las funciones representativas, en lugar de provenir del origen presentador; de modo que “los efectos del estado traen a la luz nuevas conexiones [nuevos puntos de vista, podríamos decir], hasta entonces desapercibidas, que son controlables lingüísticamente. Lo que sostiene la idea de cambio es, en realidad, la infinitud de la lengua” (*ibid.*: 323-324 trad.).

En el constructivismo, todo lo indiscernible, susceptible de no ser clasificado por el saber, es rechazado o, directamente, no *es*; “aquello que no es *un ser*, no es un *ser*”<sup>7</sup>. Desde el punto de vista constructivista, el estado sólo legisla sobre la existencia, el resto lo rechaza; mantiene y multiplica las diferencias, reproduce el *statu quo*. Discernimiento y clasificación son las dos operaciones constitutivas de todo el dominio del saber; “la ética del saber tiene por máxima: obra de tal suerte, y habla de modo tal que todo sea claramente decidible” (*ibid.*: 350 trad.).

### La orientación de pensamiento genérica

Sin embargo, la cuestión que a nosotros más nos preocupa no es la del saber controlado, sino la de lo universal genérico; porque además de significaciones e interpretaciones, de cuerpos y lenguajes<sup>8</sup>, de normas empíricas y lógicas establecidas, también hay *verdades*. “Pero el trayecto de lo verdadero es práctico y el pensamiento donde él se libera está en parte

7 Nótese ahí el guiño a Leibniz (Badiou, 1988: 33 trad.), así como a su influjo sobre el pensamiento de las jerarquías constructibles y la soberanía de la lengua, en las que se da una la relación de sumisión del ser con respecto a la lengua (*ibid.*: 351-359 trad.).

8 “Il n’y a que des corps et des langages, *sinon qu’il* y a des vérités”, máxima de *Logiques des mondes* (Badiou, 2006).

sustraído a la lengua (indiscernibilidad [genérica]) y en parte sustraído a la jurisdicción de las Ideas (indecidibilidad [acontecimental])” (Badiou, 1988: 471 trad.). Lo que nos interesa es cómo, a partir de la brecha que abre un acontecimiento en el saber de una situación, existe la posibilidad de iniciar un viaje transversal, indiferente a las particularidades, que exceda las posibilidades constructivistas de la realidad en favor de un procedimiento –no constructible– universal singular originado en la singularidad universal de lo real.

De modo que el acontecimiento es un concepto clave en la filosofía de Badiou, condición *sine qua non* para que exista la *posibilidad* inmanente de romper con la transitividad constructivista del devenir natural mundano. Pensar que algo nuevo pueda ser inventado sin que nada suceda en una situación es, en cierto modo, presuntuoso (Badiou, 1998b: 24); el inicio de todo proceso de verdad requiere que algo haya tenido lugar, que algo haya sucedido: una excepción inmanente. En este punto, la simetría entre naturaleza e historia llega a su fin; el acontecimiento dependerá, primeramente, de la existencia de multiplicidades singulares (presentadas pero no representadas). Las situaciones en las que hay multiplicidades singulares son las que pueden conformar, si un acontecimiento tiene lugar, lo que Badiou denomina situaciones históricas<sup>9</sup>, por oposición a las situaciones naturales (en las que se da un estado de transitividad generalizado: todos los múltiples presentados son representados), ligadas al constructivismo.

Entonces, el acontecimiento, en su indecidibilidad constitutiva, forcluido a las leyes de la ontología matemática, in-existe para la enciclopedia de la situación; lo que implica que todo corolario (las multiplicidades genéricas) también permanezca sustraído al saber de tal situación, a su lengua. Las multiplicidades genéricas (estructura ontológica de la verdad) son múltiples compuestos por múltiples particulares (pertenecientes a la situación), pero que, en tanto subconjunto dependiente de la existencia de una singularidad acontecimental, poseen una cierta universalidad no reductible a las cualidades de la situación de la que constituyen su verdad: son indiscernibles, “no tiene[n] ninguna propiedad particular que discierna, que separe. (...) Sustraído[s] a la lengua, se contenta[n] con su ser” (Badiou, 1988: 410 trad.).

Con la adjunción a la situación de ese nuevo subconjunto indiscernible, no constructible –como consecuencia de su dependencia acontecimental–, se obtiene lo que Badiou (*ibid.*: 414 trad.) denomina una *extensión genérica* [*extension générique*] de esa primera situación en la que el acontecimiento ha tenido lugar. Para que eso sea posible, el procedimiento de verdad debe forzar –por medio del sujeto y su lengua, la lengua-sujeto [*langue-sujet*]– a la situación, de la que el conjunto genérico (indiscernible) es un subconjunto, a que lo acoja como elemento de la presentación –como conjunto perteneciente a la situación–; debe ser presentado, y no únicamente representado. La parte genérica (subconjunto), inexistente e indiscernible en la situación, ahora existe –como elemento, como conjunto– en la extensión genérica de esa situación; la verdad de la situación inicial es presentada en su extensión genérica, lo que exige una modificación interna de la lógica, de las normas, del lenguaje.

Así, como sucedía con lo relativo a la realidad y lo real, es preciso subrayar la irreductible distancia entre la *veridicidad* [*véridicité*] y la *verdad* [*vérité*]. Mientras que con lo *verídico* se hace referencia a los enunciados controlables (constructibles) por el saber, a las

9 En 2011, Badiou dedica un libro completo al concepto de “despertar de la historia” en el terreno de la política: *Le réveil de l'Histoire* (Badiou, 2011a).

partes (subconjuntos) de la situación que dependen de la enciclopedia; en el terreno de lo verdadero, por el contrario, los enunciados –no constructibles– los produce el procedimiento subjetivo de fidelidad sustractiva ligada al acontecimiento.

### El conservadurismo objetivo del recubrimiento

Recientemente, *L’Immanence des vérités* (Badiou, 2018) se ha convertido, tras *L’être et l’événement* y *Logiques des mondes*, en la tercera y definitiva *magnum opus* filosófica de Badiou. En los seminarios en los que ha ido trabajando el material destinado a la gestación final de tal obra<sup>10</sup>, Badiou da continuidad a sus tesis precedentes sobre la sustracción y la afirmación como aspectos fundamentales de todo procedimiento de verdad, profundizando en las dos orientaciones de pensamiento que aquí nos ocupan. En nuestro caso, dirigiremos la atención sobre el *recubrimiento* [*recouvrement*], asociado a la objetividad de la finitud constructible, y sobre el carácter afirmativo y sustractivo de la infinitud genérica no constructible.

Antes de comenzar a desplegar el recubrimiento, es imprescindible subrayar que, pese a que tanto la orientación constructivista como la genérica son matemáticamente pensadas en el terreno de la infinitud cuantitativa, las prácticas asociadas a la constructibilidad siempre irán ligadas a la finitud cualitativa, pues su *modus operandi* procede mediante la deducción sobre deducciones precedentes, ligadas al saber, a la lengua de la situación, a lo posible; la práctica no constructible, sin embargo, irá indefectiblemente ligada a la potencialidad cualitativa de la infinitud genérica, a la creación de nuevas formas genéricas antes imposibles, que escapan, por tanto, a toda predicación objetiva. Efectivamente, para pensar el recubrimiento, Badiou (2015-2017) recupera la teoría de los conjuntos constructibles de Gödel:

Gödel va définir le fini, au regard d’une situation déterminée, comme ce que l’on peut *construire*, bricoler, déterminer, à partir des éléments existant déjà, au double sens des objets qui sont déjà là et des propriétés dont on se sert pour décrire ce qui est déjà là. En un certain sens, c’est un rapport entre l’être et le langage: le constructible, c’est tout ce que dans la situation on a déjà *nommé*; le constructible permet d’utiliser des noms qui ont un sens prédéterminé dans la situation et par la situation”.

Un conjunto finito es, por tanto, un conjunto cuyos elementos son definibles por los recursos propios de la lengua de la situación u otros de nuevas modificaciones internas a su propia lógica (modificaciones *posibles* según las propias leyes de la constructibilidad). La finitud así concebida hace referencia a las partes definibles de una situación concreta.

Y ahí reside, precisamente, la gran paradoja del recubrimiento, pues éste consiste, a grandes rasgos, en recubrir mediante procedimientos finitos, constructibles, la potencialidad creadora de la infinitud no constructible. Badiou (2015-2017) habla de “juego sistémico” y “retórica de recubrimiento”, que proceden no mediante la contradicción, la negación directa

---

10 El 16 de enero de 2017 se dio por concluido el seminario histórico de Badiou –oficialmente iniciado en el año 1986, pero que en realidad podríamos decir que se remontaba a 1975 con los trabajos sobre *Théorie du sujet* (1982)–, no obstante, dado que *L’Immanence des vérités* no vio la luz hasta septiembre de 2018, para la elaboración del presente artículo únicamente hemos tenido acceso a las notas pacientemente recogidas por D. Fischer. Ver Badiou (2012-2013; 2013-2014; 2014-2015; y 2015-2917).

de la potencialidad infinita, sino a través de la captura parcial pero sistemática de todos sus elementos, de modo que la potencialidad no constructible de la infinitud quede reducida a lo constructible y disimulada por su aprehensión –parcial, pues sabemos que un conjunto genérico no puede ser capturado como uno, en su totalidad, por los determinantes de la lengua de la situación– por lo finito constructible. Es decir, la práctica del recubrimiento se concentra en camuflar la potencialidad de lo infinito genérico, mediante su reconfiguración y recodificación bajo determinantes finitos de la lengua de la situación, proporcionando así un efecto de normalidad que, a su vez, contrarreste la potencia afirmativo-sustractiva creadora.

Pero, ¿cómo puede la operación finita del recubrimiento contrarrestar la potencia creadora de un conjunto infinito? Puesto que la posibilidad de construcción de un conjunto no constructible depende de la apuesta por su existencia, cuanto menor sea la capacidad infinita expuesta, menor será también la incorporación de nuevos animales humanos –en términos del propio Badiou– al sujeto post-acontecimental que afirme existencialmente su potencial; reafirmando así, proporcionalmente, la capacidad de la propia operación de recubrimiento.

En suma, el recubrimiento, en tanto práctica constructivista finita ligada al control que ejerce la lengua de la situación, es conservador y relativista; refuerza el *statu quo* mediante la aceptación de diferentes puntos de vista, variantes, que siempre quedan bajo el control de lógicas ya determinadas.

### **La potencia sustractivo-afirmativa de la Idea en el terreno de lo no constructible**

El propio Gödel demostró que la teoría de los conjuntos constructibles es compatible con la afirmación de que todos los conjuntos existentes son constructibles, pero que ello no implica que sea contradictoria con la admisión de la existencia de conjuntos no constructibles. Por su parte, los avances en el terreno de lo no constructible se los debemos a Cohen, quien demostró la existencia de conjuntos intrínsecamente no constructibles: los conjuntos genéricos, los cuales, como ya sabemos, no pueden ser deducidos del orden constructible, de la naturalidad de las situaciones, de su transitividad. A diferencia de lo que sucede con el operador de recubrimiento, lo sustractivo va ligado a lo infinito cualitativo, a lo no constructible, a las novedades verdaderamente creadoras que no pueden ser reducidas a –ni deducidas de– lo que ya hay en una situación; es lo que escapa a la aprehensión como totalidad por la finitud de lo constructible. Sin embargo, lo no constructible, en su pura acontecimentalidad sustractiva, carece de garantías objetivas que sostengan su existencia; en tanto encuentro dentro del marco normativo en el que la ley natural es la constructibilidad, no se puede eludir el hecho de que es ciertamente imposible, según las leyes de tal marco, probar que un acontecimiento haya tenido lugar (es indecidible). En función del orden establecido por las leyes de la finitud, todo acontecimiento es imposible y, consecuentemente, inexistente. De ahí que Badiou (2015-2017) subraye la importancia que tiene, y la dificultad que supone, el hecho de que no se pueda probar que no todo es finito, que no todo es constructible. Además, la compatibilidad de la teoría de los conjuntos constructibles con la afirmación de que todo conjunto existente es constructible significa que el devenir mundano no tiene por qué desviarse de su orden natural; es decir, tal compatibilidad niega que el devenir de la Historia esté de nuestro lado, que finalmente se alcance el cambio deseado como efecto de su propio movimiento.



El hecho de que no se pueda probar ni la refutación ni la afirmación de lo no constructible nos sitúa ante la cuestión de la apuesta, de la decisión indecible a la que nos enfrenta todo acontecimiento, y de sus consecuencias. Una elección no sostenida por lo que hay, exenta de demostración objetiva, pero que, en tanto fundada sobre lo real mismo de la situación, dota a todo pensamiento en ella originado de una libertad radical. Lo que significa que la libertad no se encuentra del lado de las opciones determinadas, de los puntos de vista posibles, sino del lado de lo imposible; no del lado de lo finito definible, constructible, sino de lo infinito genérico, no constructible. Se trata de afirmar en radical libertad, ajena al orden establecido de la situación, la existencia de lo no constructible, el axioma –sustractivo-afirmativo– acontecimentalmente puesto en circulación, así como de desplegar sus consecuencias afirmativo-sustractivamente.

Y es aquí donde Badiou (2015-2017) recupera la noción de Idea [*Idée*] que ya había anticipado en *Logiques des mondes* (Badiou, 2006) y *Second manifeste pour la philosophie* (Badiou, 2009b), pero también, en este caso desde una posición ligada al terreno de la política, en el último capítulo (“L’*Idée* du Communisme”) de *L’Hypothèse Communiste* (Badiou, 2009a); un concepto imprescindible para poder afirmar la existencia de lo infinito genérico, de lo no constructible, es decir, de lo indemostrable.

Une *Idée*, quelle qu’elle soit, c’est toujours une anticipation infinie sur l’existence d’un univers possiblement générique (Badiou, 2015-2017).

En sus seminarios, Badiou se apoya en el matemático Dana Scott y en los cardinales medibles, cuyas demostraciones le sirven para tratar de defender lo que él, Badiou, considera que puede ser racionalmente presentado como la potencia de la Idea. *Grosso modo*, nos quedaremos con la imagen de que los matemáticos han demostrado que hay ciertos tipos de infinitos (conjuntos medibles) que, si se admite su existencia, atestiguan que lo no constructible existe, que el universo no puede ser reducido a la constructibilidad. Y es ahí donde Badiou localiza la potencia de la Idea, pues la dota de la capacidad de hacer bascular lo constructible, lo posible, del lado de lo no constructible, de lo imposible. De modo que nos dirá que para escapar al recubrimiento de la potencia de lo infinito genérico por lo finito constructible es preciso tener una Idea.

Il faut donc avoir une *Idée*, au sens précis où je le dis, c’est-à-dire la reconnaissance possible d’un type d’existence dont la conséquence serait que l’univers n’est pas constructible. C’est autre chose que de rencontrer par hasard, quelque part, quelque chose qui ne serait pas constructible. C’est un dur labeur qui remanie en quelque sorte notre perception du monde de façon à ce que vous trouviez des chemins qui en effet installent petit à petit la cohérence de votre *Idée*. Puisque, par contre, on sait qu’elle est cohérente, Cohen l’a montré, vous ne serez pas contredit dans cette affirmation. Mais peut-être que vous ne trouverez rien. Le théorème dit cependant que vous devez normalement à la fin trouver quelque chose. Parce que si le corrélat de votre *Idée* existe, alors l’univers n’est pas constructible et il y a des limites au recouvrement (Badiou, 2015-2017).

Nos encontramos aquí con la aseveración, si bien de modo tangencial, de que el acontecimiento no es suficiente para desplegar un procedimiento genérico; que éste atesora la fuerza sustractivo-afirmativa necesaria para desencadenar tal procedimiento, pero que el verdadero trabajo –militante, podríamos decir con el Badiou de *L'être et l'événement*– es el que viene después. Así, haciendo referencia a las revueltas de final del primer decenio del siglo XXI, Badiou subrayaba que “para que las revueltas impliquen un despertar de la Historia será necesario que respondan a una Idea” (Badiou, 2011b: 35), puesto que “el tiempo histórico viene definido, para todos aquellos que no aceptan venderse a la dominación, por una especie de intervalo incierto de la Idea” (*ibid.*: 58). Por tanto, para mantenerse fiel al acontecimiento (a su huella, al axioma que libera) en el despliegue afirmativo-sustractivo de sus consecuencias, y escapar así al recubrimiento conservador, es preciso aferrarse a una Idea; “sans Idée, la désorientation (...) est inéluctable” (Badiou, 2009a: 203).

Con el fin de esclarecer el fundamental papel que juega la categoría de Idea, recurriremos a la exposición, en este caso cercana al psicoanálisis lacaniano, que Badiou (2009a: 179-205) publica en el ya citado texto de *L'Hypothèse Communiste*. Allí, apoyándose en la triada borromea lacaniana de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, anuda Historia (simbólico), procedimiento genérico (real) y subjetivación (imaginario)<sup>11</sup>; de tal modo que consigue separar del idealismo trascendente el gesto platónico de pensar la Idea como anudamiento de los tres factores, al tiempo que la dota de un carácter histórico y material concreto (Farrán, 2010: 75). Así, la Idea se convierte en la operación imaginaria por la que una subjetivación proyecta un fragmento de real (procedimiento genérico) en la narración simbólica de la Historia (Badiou, 2009a: 189). Badiou (*ibid.*: 201) mismo, una vez que dispone de los primeros desarrollos del concepto de Idea en el sentido en el que aquí lo estamos exponiendo, vuelve sobre *L'être et l'événement* (si bien es cierto que sin referirse explícitamente a la potencia de la Idea y sin hacer mención de tal anudamiento borromeo, pues aún no habían sido así pensados) para subrayar que el forzamiento (relativo a la lengua-sujeto) procede mediante la fuerza de la Idea, de la ideación, de tal modo que lo real sustraído a la representación estatal es inscrito en lo simbólico por mediación de la subjetivación. La Idea ayuda en el proceso de afianzamiento de lo sustractivo de un procedimiento genérico en lo histórico, y se materializa mediante la incorporación al sujeto que la sostiene; permite proyectar la excepción sustractiva en lo ordinario del devenir mundano. Ese es el modo de experimentar, e inscribir en el terreno de lo simbólico, lo universal originado en una singularidad acontecimental, “la representación de la potencia universal de aquello cuya particularidad inmediata es, muy a menudo, peligrosa, inestable, angustiante a fuerza de no estar garantizada por nada<sup>[12]</sup>” (Badiou, 2009b: 118 trad.).

11 Más concretamente, al tratarse de un texto relativo al terreno de la política, él se refiere a los dos últimos como política verdadera y subjetividad ideológica. No obstante, tratando de exponerlo de un modo directamente extensible a cualquiera de los cuatro tipos de procedimientos de verdad que él reconoce (política, ciencia, arte y amor), evitaremos toda referencia política y nos centraremos en sus características genéricas.

12 Lo que además implicará, indefectiblemente, cierta violencia intelectual. Toda verdad, en tanto procedimiento genérico, ejerce violencia intelectual sobre los saberes y la opinión: “la autoridad de la verdad, la autoridad de la razón” (Badiou, 2011b: 85 trad.). La ley, el orden de la objetividad, lo particular, los saberes, las opiniones, las costumbres... no son aptas para dar rienda suelta a un proceso universalizador, pues son siempre predicativas, parciales, particulares; “lo que fundamenta un sujeto no puede ser lo que es debido” (Badiou, 1997: 83 trad.).

En definitiva, es la Idea la que permite experimentar en la particularidad mundana la potencialidad afirmativo-sustractiva de todo pensamiento genérico –originado en la fuerza sustractiva-afirmativa de una singularidad universal (acontecimiento)– e inscribir sus consecuencias genéricas, universales-singulares, en el plano y monótono devenir de tal mundanidad. La Idea, como operador que fuerza la afirmación de la existencia de lo no constructible, de lo infinito genérico, inexistente para las normas vigentes de la constructibilidad, es la que permite perseverar en la sustracción al recubrimiento y experimentar, en la incorporación a un nuevo cuerpo subjetivado, la “severidad del sentido de la existencia” (*ibid.*: 123) más allá de lo posible determinado.

## Conclusión

Ni construcción sólo a partir de la destrucción, ni afirmación constructivista de lo que hay; ni positivismo, ni trascendencia; ni comunitarismo, ni relativismo, pero tampoco universal abstracto; ni repetición sapiente, ni doxa comunicativa, ni sentido interpretativo, pero tampoco dialéctica clásica. No, la gran enseñanza de Badiou consiste en haber mostrado que el camino dialéctico hacia la universalidad, la igualdad, la libertad, en definitiva, hacia las verdades genéricas, no es el de la negación; sino, merced a la incorporación del acontecimiento, el de la sustracción, o, más concretamente, el de la sustracción afirmativa y el de la persistencia en su afirmación sustractiva como despliegue procedimental.

La universalidad no puede surgir de una doctrina de la afirmación de lo que hay, de las particularidades nominadas, de las leyes que las prescriben, puesto que de ese modo son la identidad y la diferencia –en base a particularidades determinadas– las que se imponen como criterio frente a cualquier nueva forma genérica; pero tampoco puede tener su origen en la negación de esas particularidades, ya que de la negación como punto de partida no puede surgir nada verdaderamente nuevo, ninguna forma genérica, universal, sino solamente destrucción. Ambas, afirmación y negación de lo existente, son del terreno de lo posible, del saber: multiplicidad de puntos de vista incapaces de exceder las lógicas establecidas; vacuas y superficiales variaciones –si bien a veces necesarias para mitigar ciertas condiciones existenciales– obstinadamente obsesionadas con los síntomas.

El cambio verdadero, que exceda el relativismo propio de todo punto de vista particular y supere las posiciones abstractas o trascendentes, sólo podrá venir de la mano de una universalidad singular<sup>13</sup> originada en una singularidad universal, tomando como axioma fundador la materialidad de un acto acontecimental. De tal suerte que el acontecimiento de Badiou, en tanto singularidad universal, sustracción afirmativa, es localizado en un punto concreto de una situación –o mundo–; del mismo modo que la universalidad singular, la afirmación sustractiva, lo es por medio del sujeto que trabaja apoyado en la *ideación* (relativo a la Idea). Todo universal genérico tiene su punto de unión con lo particular gracias a lo singular subjetivamente mediado, a la ideación. Sin singularidad universal, sin sustracción, no hay

---

pues “sólo hay letra del automatismo, del cálculo” (*ibid.*: 90 trad.). No obstante, esta es una jugosa cuestión en la que aquí, por razones obvias, no podremos profundizar.

13 Insausti (2008: 112) y Žižek (2012: 812) la sitúan a la altura del ‘universal concreto’ de Hegel, de la universalidad ‘para-sí’, localizada en un punto concreto.

acceso posible a lo universal genérico materialmente fundado; sino más bien enaltecimiento o destrucción de lo particular o abstracción puramente idealista.

Renunciar a proceder y operar mediante la singularidad acontecimental, es decir, respaldar la postura del sofista contemporáneo, entre cuyas variantes se encuentran las posiciones que defienden las posibilidades de cambio que permiten los múltiples y poliédricos puntos de vista, desembocaría, por tanto, en una universalidad excluyente, es decir, en una no-universalidad, ya sea una exaltación de lo particular o una construcción ideal alejada de toda materialidad –pero que, sin embargo, con frecuencia invariable defiende las posiciones dominantes–. Žižek (2012: 831) lo explica a la perfección: sólo la universalidad singular, en tanto fundada en el vacío de la situación (“the part of no-part”, escribe), en una singularidad universal, es capaz de crear una universalidad no excluyente, una que no impulse una particularidad como estándar de lo universal; no se trata de confeccionar lo universal como una característica compartida por todas las particularidades, sino como ruptura sustractiva en sí misma, como procedimiento subjetivo de sus consecuencias. Lo contrario, diremos nosotros, es una farsa.

Además, es precisamente al incorporarse al sujeto post-acontecimental –que despliega esos procedimientos genéricos afirmativo-sustractivos en los que se crean nuevas formas de universalidad singular– donde realmente todo animal humano puede experimentar, mediante la ideación, la práctica de una libertad e igualdad radicales, el significado de una vida digna de tal nombre, de una vida que merezca la pena ser vivida<sup>14</sup>, en la “que no haya más distinción entre la vida y la Idea” (Badiou, 2009b: 20 trad.). De modo que si un acto ético es posible, éste irá siempre ligado a la inconsistencia y la no constructibilidad, ajeno a toda perspectiva que valide la eficacia de la variabilidad de los puntos de vista; o dicho de otro modo, será siempre dependiente de una sustracción afirmativa (acontecimiento) y de su posterior afirmación sustractiva (sujeto post-acontecimental; procedimiento genérico).

## Referencias bibliográficas

- Austin, M. (2011), “The Question of Lacanian Ontology: Badiou and Žižek as Responses to Seminar XI”, *International Journal of Žižek Studies*, n° 5(2). <<http://zizekstudies.org/index.php/IJZS/article/view/518/525>> (consultado el 15-04-2012).
- Badiou, A. (1982), *Théorie du sujet*, Paris: Seuil.
- Badiou, A. (1988), *L'être et l'événement*, Paris: Seuil. [Trad. cast. R.J. Cardeiras, A.A. Cerletti y N. Prados (2007), *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires: Manantial.]
- Badiou, A. (1992a), *Conditions*. Paris: Seuil. [Trad. cast. E. L. Molina y Vedia (2002): *Condiciones*, México: Siglo Veintiuno.]
- Badiou, A. (1992b), *Monde contemporain et désir de la philosophie*, Reims: Cahiers de Noria. [Trad. ingl. J. Clemens y O. Feltham (2003), “Philosophy and desire”, en: O.

14 Badiou recupera para la filosofía el rol clásico de orientar en el “vivir”, pues vivir es para él hacerlo ‘en inmortal’ [*vivre en Immortel*], “en el sentido de la fórmula enigmática de Aristóteles” (Badiou, 2006: 557 trad.); se trata de consolar la finitud del animal que habita en nosotros, posibilitando la incorporación de todo animal humano a la infinitud de un procedimiento de verdad (universal, dirigido a todos sin excepción), pues son estos, los procedimientos de verdad, los que orientan la existencia y permiten desplegar las condiciones para cumplir con una visión tal de la vida.

- Feltham y J. Clemens (eds.): *Infinite thought: Truth and the Return to Philosophy*, London & New York: Continuum, pp. 39-57.]
- Badiou, A. (1997), *Saint Paul. La fondation de l'universalisme*, Paris: Presses Universitaires de France. [Trad. cast. D. Reggiori (1999), *San Pablo: La fundación del universalismo*, Barcelona: Anthropos.]
- Badiou, A. (1998a), *Court traité d'ontologie transitoire*, Paris: Seuil. [Trad. cast. T. Fernández Aúz y B. Eguibar (2002), *Breve tratado de ontología transitoria*, Barcelona: Gedisa.]
- Badiou, A. (1998b), *Petit manuel d'inesthétique*, Paris: Seuil. [Trad. cast. G. Molina et al. (2009), *Pequeño manual de inestética*, Buenos Aires: Prometeo libros.]
- Badiou, A. (2003), *Infinite thought: Truth and the Return to Philosophy*, (eds. y trads. O. Feltham y J. Clemens), London & New York: Continuum.
- Badiou, A. (2006), *Logiques des mondes. L'être et l'événement, 2*, Paris: Seuil. [Trad. cast. M<sup>a</sup> del C. Rodríguez (2008), *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento, 2*, Buenos Aires: Manantial.]
- Badiou, A. (2009a), *L'hypothèse communiste (circonstances, 5)*, Paris: Lignes.
- Badiou, A. (2009b), *Second manifeste pour la philosophie*, Paris: Fayard. [Trad. cast. M. del C. Rodríguez (2010), *Segundo manifiesto por la filosofía*, Buenos Aires: Manantial.]
- Badiou, A. (2011a), “Conférence de Ljubljana”, *Filozofski vestnik*, n° 31(2), pp. 7-24.
- Badiou, A. (2011b), *Le réveil de l'Histoire*, Paris: Lignes. [Trad. cast. B. Moreno-Luque (2012), *El despertar de la Historia*, Madrid: Clave Intelectual.]
- Badiou, A. (2012a), *L'aventure de la philosophie française. Depuis les années 1960*, Paris: La Fabrique.
- Badiou, A. (2012b), *Le désir de révolution*, (conférence au “Festival Philo Escales”), <<https://www.youtube.com/watch?v=zxRzDOKIxOo>> (consultado el 26-01-2014).
- Badiou, A. (2012-2013), *L'immanence des vérités, (1)*, (Notas online de D. Fischer, inédito), <<http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/12-13.htm>> (consultado el 23-09-2013).
- Badiou, A. (2013-2014), *L'immanence des vérités, (2)*, (Notas online de D. Fischer, inédito), <<http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/13-14.htm>> (consultado el 8-08-2014).
- Badiou, A. (2014-2015), *L'immanence des vérités, (3)*, (Notas online de D. Fischer, inédito), <<http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/14-15.htm>> (consultado el 3-07-2015).
- Badiou, A. (2015a), *À la recherche du réel perdu*, Paris: Fayard.
- Badiou, A. (2015b), *Métaphysique du bonheur réel*, Paris: PUF.
- Badiou, A. (2015c), *What is philosophy? A lecture of Alain Badiou*, (S. Cvjeticanin ed.), New York: Atropos.
- Badiou, A. (2015-2017), *L'immanence des vérités, (4)*, (Notas online de D. Fischer, inédito), <<http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/15-16.htm>> (consultado el 20-03-2017).
- Badiou, A. (2018), *L'Immanence des vérités*, Paris: Fayard.
- Farrán, R. (2010), “La filosofía de Alain Badiou, un nudo de temporalidades heterogéneas”, en: C. Gomez y A. Uzín Ollerros (comps.): *Badiou fuera de sus límites*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 53-80.
- Insausti, X. (2008), “La universalidad concreta”, en: I. Ayestarán, X. Insausti y R. Águila (Eds.): *Filosofía en un mundo global*, Barcelona: Anthropos, pp. 109-115.
- Lacan, J. (2005), *Le Séminaire, Livre XXIII, Le Sinthome (1975-1976)*, Paris: Seuil.

- Meillassoux, Q. (2006), *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*, Paris: Seuil.
- Meillassoux, Q. (2008), *Histoire et évènement chez Alain Badiou*, (Intervention au séminaire “Marx au XXI<sup>e</sup> siècle: l’esprit & la lettre”, Paris: 2 février). <[ftp://ftp2.marxau21.fr/marxau/reserve/Meillassoux\\_Paris-fev08.pdf](ftp://ftp2.marxau21.fr/marxau/reserve/Meillassoux_Paris-fev08.pdf)> (consultado el 28-02-2015). [Trad. ingl. T. Nail (2011), “History an Event in Alain Badiou”, *Parrhesia*, n° 11, pp. 1-11. <[http://mysite.du.edu/~tnail2/Thomas\\_Nail/Research\\_files/Quentin%20Meillassoux,%20Histoire%20et%20e%CC%81ve%CC%81nement%20chez%20Alain%20Badiou.pdf](http://mysite.du.edu/~tnail2/Thomas_Nail/Research_files/Quentin%20Meillassoux,%20Histoire%20et%20e%CC%81ve%CC%81nement%20chez%20Alain%20Badiou.pdf)> (consultado el 28-04-2018).]
- Toscano, A. (2000), “To Have Done with the End of Philosophy”, *Pli*, n° 9, pp. 220-238.
- Žižek, S. (2004), “From purification to subtraction: Badiou and the Real”, en: P. Hallward (ed.): *Think again. Alain Badiou and the Future of Philosophy*, London: Continuum, pp. 165-181.
- Žižek, S. (2012), *Less than nothing: Hegel and the shadow of materialism*, London & New York: Verso.